

DOSSIER

## Los problemas ambientales como objeto de conocimiento científico y escenarios de intervención psicosocial

### *Environmental problems as object of scientific knowledge and settings of psychosocial intervention*

**Beatriz CORTÉS\***  
**Juan Ignacio ARAGONÉS\*\***  
**María AMÉRIGO\***  
**Verónica SEVILLANO\*\***

#### RESUMEN

*Múltiples y complejos son los procesos implicados en el progresivo deterioro del medio ambiente que comprometen la degradación de la biosfera, el bienestar de la población, el agotamiento de los recursos... Múltiples son también las voces que denuncian los mecanismos sociales subyacentes y demandan nuevas formas de percibir, pensar, actuar y transformar la sociedad. Desde la Psicología Ambiental, y a lo largo de la última década, se han revisado los presupuestos epistemológicos del paradigma científico dominante, y contrastado las creencias y valores del paradigma social actualmente prevalente con la estructura de un emergente "Nuevo Paradigma Ambiental". En este trabajo se asume el progresivo cambio paradigmático que va del "problema objetivamente definido" al "problema socialmente construido", se invita a volver la mirada sobre los problemas ambientales para analizarlos en términos de relaciones, procesos y contextos. Un problema ambiental asume entonces formas diferentes en función de las dimensiones espacio-temporales implicadas, las perspectivas de análisis (marcos de referencia o encuadres) y las modalidades de actuación.*

\* Departamento de Psicología. Universidad de Castilla-La Mancha.

\*\* Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid.

## **PALABRAS CLAVE**

*Problemas ambientales, ambientalismo, creencias y valores medioambientales,*

## **ABSTRACT**

*Numerous and complex are the processes related on the gradual damage of the environment which commit the biosphere degradation, welfare of population, natural resources depletion... Numerous are also the voices proclaiming the underlying social devices and demanding new ways of perceiving, thinking, acting and transforming society. From Environmental Psychology and during the last decade, epistemological bases of the dominant scientific paradigm have been revised during the values and believes of the present social paradigm have been contrasted to the structure of an emergent "New Environmental Paradigm". In this work we assume the progressive paradigmatic change going from the "objective definition of the environmental problem" to the "social construction of the environmental problem", inviting to turn one's look to the environmental problems in order to analyse them in terms of relations, processes and contexts. The environmental problem assumes then different ways depending on time-spatial dimensions, analysis approaches (reference frameworks or background) and acting ways.*

## **KEY WORDS**

*Environmental problems, environmentalism, environmental beliefs and values.*

## **ACERCA DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LOS PROBLEMAS AMBIENTALES**

El proceso de definición y delimitación de campos de investigación psicosocial exige la comprensión de cómo se construyen socialmente los problemas, y cómo se expresa en lenguaje simbólico la singular y multidimensional relación entre las personas y su mundo. El entorno natural, concretamente, ha sido conceptualizado de diversas maneras a lo largo de la evolución del ser humano. La mayoría de los autores coinciden en señalar tres perspectivas que recogen las

distintas creencias sobre las relaciones naturaleza-cultura, y cuyo momento de aparición está marcado por el antes y el después de la Revolución Industrial. Altman y Chemers (1980), por ejemplo, señalan una visión del ser humano dependiente de la naturaleza, previa a la Revolución Industrial; una relación de dominio vinculada a la Revolución industrial y tecnológica; y una visión más acorde con los tiempos actuales en la que el ser humano se integra en la naturaleza. También desde la sociología, Castells (1997) observa tres niveles similares cuando reconoce y postula la primacía actual de una sociedad informacional;

admitiendo que en este último nivel la cultura ha sustituido a la naturaleza hasta tal punto que ésta está "reconstruida" como una forma cultural.

En definitiva, *dependencia, dominación e integración* serían los contenidos fundamentales que han protagonizado las relaciones entre el ser humano y su medio ambiente natural. Aunque en la actualidad se podría afirmar que la tendencia es a considerar al ser humano como integrado en la naturaleza, lo cierto es que todavía se está lejos de alcanzar una visión de plena integración. Este momento histórico, en el que la tecnología reduce el espacio y el tiempo, exhibe, a través de los medios de comunicación, un escenario mundial interdependiente y desequilibrado. Las acciones y decisiones tecnológicas y económicas influyen en todos los ámbitos de la actividad humana traspasando las fronteras nacionales. Los efectos negativos en el medio ambiente así lo ilustran: la deforestación y la desertificación, el efecto invernadero, la contaminación de mares y océanos son algunas de sus más alarmantes manifestaciones. Junto al uso desconsiderado de los recursos naturales también se hace patente el desequilibrio entre países ricos y pobres, las diferencias sociales entre ricos y excluidos dentro de cada país. La mayoría de los informes internacionales evidencian que los países menos desarrollados son los que más padecen las consecuencias negativas de la globalización. (Al Mufti, 1996).

En el análisis del deterioro de la naturaleza se imbrican dimensiones como globalización, pobreza y exclusión social, tecnología y seguridad; se incorporan al concepto de desarrollo las nociones de sostenibilidad y, últimamente, de desarrollo humano que modifican su sentido original. Se fortalecen, además, los movimientos sociales de lucha por la paz y de lucha por la integridad del medio ambiente (Milbrath, 1990); mientras, el

ecofeminismo sugiere escuchar "las nuevas voces que se manifiestan sobre cómo definir los problemas ambientales." (Puy y Romero, 1996, p. 298). La interconexión de estas dimensiones de análisis de la Naturaleza y la movilización social que las acompaña lleva a los analistas ambientales a demandar un modo de pensar holístico, reñido quizá con el abordaje atomizador del medio ambiente que habitualmente realiza la ciencia.

Todos estos elementos inducen a preguntar cuál es la aportación que puede ofrecer la investigación psicosocial al estudio de los problemas medioambientales; interrogante difícil de responder porque esta cuestión, por su propia "naturaleza", exige múltiples niveles de análisis y abordajes multidisciplinares. Al prologar un número monográfico sobre ambientalismo publicado por el *Journal of Social Issues*, Zelezny y Schultz (2000) lo inscriben en el contexto de una preocupación sobre las cuestiones medioambientales que se remonta, en la mencionada publicación, a la década de los sesenta. La mirada retrospectiva ofrecida por estos autores permite postular la sucesión de tres perspectivas diferentes en la teorización psicosocial sobre los problemas ambientales. La primera, centrada en la influencia del ambiente físico (tanto natural como construido) sobre la conducta, habría quedado reflejada en el número editado por Kates y Wohwill en el año 1966. La segunda, representada por los volúmenes editados por Seligman y Becker (1981) y Seligman y Syme (1989) enfoca, por el contrario, la influencia de la conducta sobre el ambiente natural y sugiere estrategias para modificar el comportamiento humano. La tercera habría comenzado a fraguarse en la década de los 90 con los números de Clayton y Opatow (1994) y McKenzie-Mohr y Oskamp (1995), a partir de la introducción de temas transversales a la problemática ambiental como la "justicia verde"

y el desarrollo sostenible; y alcanzaría su mayor expresión en dicho volumen del año 2000, en el que explícitamente se confía en los esfuerzos colectivos transdisciplinarios para la promoción del ambientalismo.

La complejidad se vislumbra no sólo en el escenario ambiental global sino también en las perspectivas de investigación de sus problemas. Ante esta gran dificultad sólo se puede tratar de proyectar un haz de luz con el conjunto de reflexiones que se hacen a continuación: a) la encrucijada del (des)orden socioambiental, la asepsia científica y las luchas de poder; b) las complejas cuestiones de carácter conceptual y metodológico que suscita la investigación psico(socio)ambiental; c) una aproximación utópica a los nuevos desafíos que afronta la investigación psicosocial de los problemas ambientales y d) en qué medida es posible una intervención desde estos planteamientos.

#### **ENCRUJADA DEL (DES)ORDEN SOCIOAMBIENTAL, LA ASEPSIA CIENTÍFICA Y LAS LUCHAS DE PODER**

Según se indicó con anterioridad, pareciera que el momento actual constituye una transición entre dos visiones diferentes -casi opuestas- en la consideración de las relaciones entre el ser humano y la naturaleza. La crisis medioambiental de la que empiezan a tomar conciencia las sociedades de los países industrializados a principios de 1960, desemboca en una visión ecológica de dichas relaciones que ha sido denominada Nuevo Paradigma Ambiental (NPA) (Dunlap y Van Liere, 1978). Tres son los aspectos sobre los que se centra este sistema de creencias alternativo: el deseo de planificar y actuar cuidadosamente para no alterar el "equilibrio" natural, la existencia de límites al crecimiento humano y una alta valoración de la naturaleza

que generaliza el sentido de empatía a generaciones futuras y otras especies. Algunos consideran que esta visión que propone el NPA es algo más que un nuevo sistema de creencias; Milbrath (1986) afirma que se está ante una ideología emergente, de ahí la opción por el término paradigma.

En oposición a esta visión emergente claramente integradora del ser humano en la naturaleza y cuestionadora de la asepsia científica, aún permanece la visión dominadora heredada de la revolución industrial y tecnológica, y fundamentada por la creencia de que el ser humano está al margen de las leyes naturales. La misma ha sido caracterizada por Catton y Dunlap (1980) como "paradigma de la Excepcionalidad Humana"; y aunque no sería sostenida prácticamente por nadie en una sociedad industrializada -al menos a una escala individual- (Milbrath, 1990), lo cierto es que analizando cómo evoluciona la crisis medioambiental del planeta y las soluciones que se están tomando para atajarla, la conclusión es que constituye la política oficial de muchos países. De hecho, forma parte de lo que se ha denominado Paradigma Social Dominante (PSD).

Estos paradigmas sobre las relaciones entre el ser humano y su entorno natural, han sido operativizados a través de diversos trabajos empíricos (por ejemplo, la escala del "Nuevo Paradigma Ambiental" de Dunlap y Van Liere, 1978). Más recientemente, Dunlap, Van Liere, Mertig y Jones (2000) modifican el instrumento original y lo denominan "Escala del Nuevo Paradigma Ecológico", calificativo más acorde con la modalidad de aproximación actual a la problemática ambiental. Por otra parte, este mismo grupo de trabajo concluye que las creencias y valores tradicionales que constituyen el PSD suponen importantes fuentes de oposición a la protección del medio ambiente. No obstante, a escala individual, hay

muchas personas que, aún adhiriéndose al PSD, hacen esfuerzos por proteger el ambiente. Esta misma opinión es compartida por Milbrath (1986) quien afirma que la mayoría de la gente no constituye "tipos puros" en su pertenencia a uno u otro paradigma, sino que existen tipologías mezcladas.

Estas visiones enfrentadas con respecto a la relación ser humano-medio ambiente, también han sido operativizadas a través de términos como ecocentrismo frente a antropocentrismo. Thompson y Barton (1994) afirman que la gente que realiza comportamientos proambientales puede esconder razones muy diferentes para desarrollarlos: bien por amor a la naturaleza como un bien en sí mismo (orientación ecocéntrica) o bien porque el entorno natural es una fuente de recursos que procura la calidad y el bienestar humano (orientación antropocéntrica). Ambas orientaciones coinciden en sus presupuestos básicos con las visiones que ofrecen el NPA y el PSD, respectivamente y, al mismo tiempo, explicarían por qué puede haber acciones conducentes a la protección del medio ambiente en personas que se adhieren claramente a uno u otro paradigma.

Aunque la protección del medio ambiente no puede ser considerada como patrimonio exclusivo de una u otra visión, lo que sí parece claro es que cada vez es más frecuente el enfrentamiento entre ambas visiones, lo que apoya la idea comentada anteriormente sobre la transición de una visión dominadora a una integradora en la relación ser humano-medio ambiente. Cabría quizá añadir que dichas visiones se presentan como opuestas, pero tienen en común -desde una epistemología de la complejidad- su carácter simplificador que se traduce bien en reducción de lo humano a lo natural, bien en disyunción entre dichos términos. "Ambos paradigmas impiden concebir la unidualidad (natural-cultu-

ral, cerebral-psíquica) de la realidad humana, e impiden igualmente concebir la relación de implicación y a la vez de separación entre el hombre y la naturaleza." (Morin, 2001, pp. 33-34) Un paradigma complejo que involucre implicación, distinción y conjunción, es decir, reconocimiento del arraigo terrenal y biosférico junto con cierto desarraigo (o extrañeza) debido a las características propias de la humanidad (mente, cultura, religiones...) parece ser ajeno aún a la cultura científica. (Morin, Ciurana y Motta, 2002)

#### **INTERPELACIÓN CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA A LA OPERACIONALIZACIÓN DE LOS PROBLEMAS AMBIENTALES Y EL AMBIENTALISMO**

La operacionalización de los problemas ambientales no resulta una tarea fácil. Así, por ejemplo, ya en 1981 Van Liere y Dunlap demandaban, desde la sociología ambiental, estudios sobre actitudes hacia distintos tópicos ambientales que permitieran evaluar la consistencia de resultados con los ya obtenidos en relación con contaminación y recursos naturales. Reclamaban la delimitación del concepto de preocupación ambiental, pero también un análisis de la probable evolución de dicha preocupación a través del tiempo y acaso la progresiva integración de nuevas dimensiones en una amplia visión ecológica del mundo. Advertían, asimismo, de la dificultad implícita en la frecuente adhesión a procedimientos que evalúan problemas ambientales en general, pero pueden encubrir la interpretación que los sujetos realizan de problemas específicos. También Krause (1993), ha señalado las dificultades metodológicas asociadas a la medición de la conciencia ambiental; pese al probable solapamiento conceptual, lo que no puede soslayarse es que la noción *environmental concern* (preocupación medioambiental) es sustituida en

su investigación por *environmental awareness* y *environmental consciousness* (conciencia medio-ambiental).

Si efectivamente –como afirma Krause y a pesar de la ambigüedad de la noción de ambientalismo, ésta se ha convertido en la actualidad en una característica personal deseable, no es de extrañar que la investigación conecte con el estudio de los valores en su doble función social: cognitiva (en tanto organizadora de la realidad social) y normativa (estipulando los comportamientos socialmente válidos, la realidad social institucionalizada). Ya en 1993, y reconociendo la ausencia de modelos psicosociales integradores, Stern, Dietz y Kalof (1993) han expandido la teoría de "influencia normativa" desarrollada por Schwartz, y han propuesto la consideración de tres orientaciones de valor vinculadas a la preocupación medioambiental (y particularmente relevantes en las concepciones occidentales): egoísta, altruista y biosférica.

Partiendo del supuesto de que dicha preocupación está ligada a la noción de sí mismo, y al grado en que las personas se autodefinen como independientes, interdependientes con otras personas o interdependientes con todos los elementos vivientes, Schultz integra la aportación antes mencionada con estudios sobre altruismo y empatía. Confirma las orientaciones de valor en cuestión a través del análisis factorial de los ítems de un cuestionario, y un diseño experimental que las manipula en condiciones de adopción de perspectivas. Sin embargo, reconoce que su aproximación no mide valores, sino específicas actitudes hacia objetos; y aunque reconoce cierta similitud entre su perspectiva –que incluye la consideración de la naturaleza dentro de la representación cognitiva del sí mismo– y el NPA, afirma que éste "es más sociológico que psicológico" en la medida en que explora las relaciones entre los "humanos" y el medio ambiente natural. (Schultz, 2000, p. 402)

Tales afirmaciones parecen reducir las posibilidades de análisis al estrecho margen de la perspectiva socio-cognitiva, ahogan la consideración del sí mismo eludiendo la riqueza conceptual que en torno a dicho concepto ha elaborado el interaccionismo simbólico. Es decir, posturas como la de Schultz no sólo minan la confianza en los esfuerzos colectivos transdisciplinares para la promoción del ambientalismo, sino que eluden la crítica a las relaciones de dependencia, ideológicamente fijadas, que se incorpora al discurso ambiental en los 90.

#### **UNA APROXIMACIÓN UTÓPICA A LOS NUEVOS DESAFÍOS QUE AFRONTA LA INVESTIGACIÓN PSICOSOCIAL DE LOS PROBLEMAS AMBIENTALES**

El rápido recorrido que se ha hecho a lo largo de las páginas anteriores sobre la problemática medioambiental desde las ciencias sociales, especialmente desde la sociología y la psicología ambiental, no deja duda de que se está ante un campo de estudio de carácter pluriparadigmático. El "ambientalismo" se aborda desde el nivel de análisis individual al social y se contemplan diferentes variables moduladoras según el objetivo específico de estudio que se trate. Al mismo tiempo, se observa el carácter transversal al afectar a otras grandes cuestiones de la sociedad actual.

Por tanto, parece que es una tarea utópica abordar el "ambientalismo" en su totalidad tanto en la "cabeza" de las personas como en el "discurso social". Existen numerosas diferencias para hallar posiciones de encuentro en la investigación; desde las diversas formas de entender el concepto, hasta supuestos ideológicos y epistemológicos de partida de análisis de los científicos sociales. Esta situación supone, inevitablemente, asumir un fuerte nivel de reduccionismo habida cuenta que se hace necesario

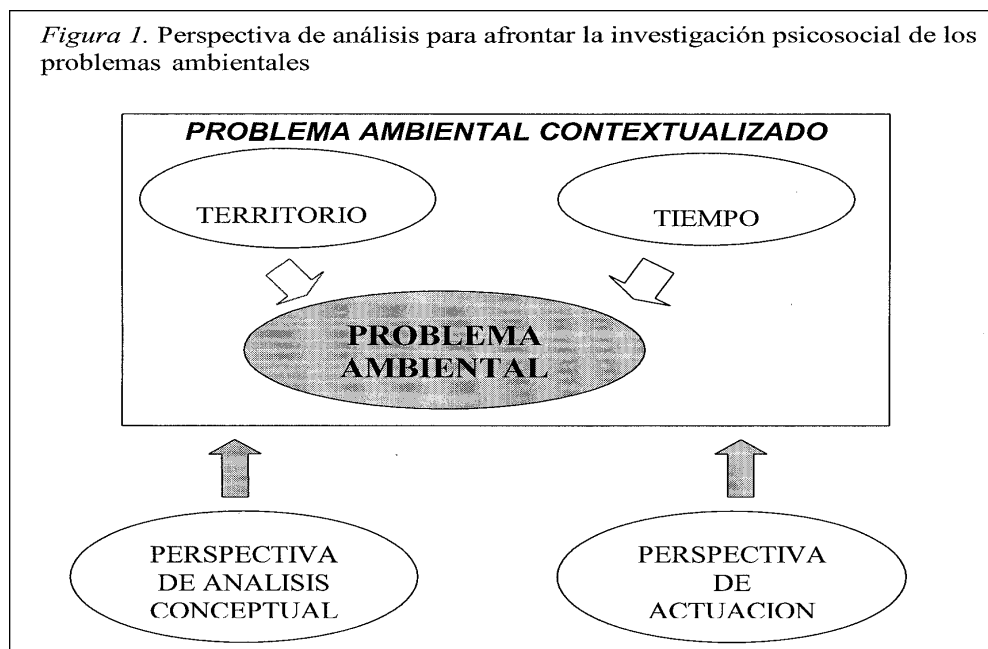
establecer unas coordenadas restrictivas a la hora de hacer las elaboraciones teóricas y empírica.

En la figura 1 se trata de expresar de forma sintética los elementos más relevantes en el estudio del problema ambiental. Desde definirlo y contextualizarlo hasta aproximarse a él desde dos perspectivas diferentes. Una se sitúa dentro del análisis conceptual de carácter sociológico o psicosocial, donde se puede ver como diferentes discursos - NPA, PSD, ecocentrismo-antropocentrismo, valores, movimientos sociales, etc., lo contemplan, lo definen y modulan- sobre estas perspectivas se ha publicado un número monográfico en la revista Estudios de Psicología (2001) que recoge varias investigaciones españolas-. La otra perspectiva se refiere al tipo de actuación - conservacionista, movilización comunitaria, contracultural, salvar el planeta y política verde (Castells, 1998) - a donde se dirigen las energías a favor del ambientalismo.

El planteamiento que se acaba de hacer pretende ser un primer paso para poner un cierto orden en este campo, cada día más complejo, y favorecer que la investigación empírica, fundamentalmente, desde la perspectiva actitudinal no sea una simple réplica de modelos en los que se estudian dimensiones empíricas subyacentes a la actitud y el papel modulador de otras variables, olvidando cómo el contexto sitúa al problema ambiental en unas coordenadas espacio-temporales y cómo las perspectivas de análisis configuran diferentes contenidos del discurso del individuo o de la sociedad. Ambos contexto y perspectivas son elementos indispensables para entender lo que se puede denominar problema ambiental desde la investigación psicosocial.

#### PROBLEMAS AMBIENTALES E INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL

La intervención sobre los problemas



ambientales ha tenido diferentes tradiciones, desde la modificación de conducta, el cambio de actitudes, hasta la genérica educación ambiental. El éxito de intervención de cada uno de estos enfoques ha sido desigual y se ha aplicado con diferente nivel de rigurosidad.

Los programas de intervención ambiental desde la perspectiva conductual han cosechado un interesante éxito a pesar de sus limitaciones tal y como vienen recogidos en monografías como las de Corral Verdugo (2001) o Geller, Winett y Everet (1982). No obstante, los intentos de encontrar variables intervinientes que expliquen el deseado comportamiento proambiental han hecho que los enfoques que alcanzaran mayor éxito en los últimos años fueran de carácter cognitivo-afectivo. Por ello, los estudios sobre las actitudes y después sobre los valores han sido los más abundantes en la literatura, baste con ello echar mano de los numerosos artículos que aparecen bajo el descriptor mayor "*environmental attitude*" en la base de datos Psycinfo. Sin embargo, las intervenciones siguiendo estos modelos deben ser realizadas con cautela habida cuenta de las lagunas que aún no han sido resueltas por la investigación básica. Baste recordar, para ilustrar esta llamada de atención, lo que señalan Berenguer, Corraliza, Martín y Oceja (2001) tras revisar diferentes trabajos sobre este campo. Estos autores reconocen la ausencia de un modelo claro para abordar la preocupación ambiental, la dificultad de aceptar un único criterio de qué es una actitud y los problemas que se derivan de la instrumentación para medir estas variables intervinientes.

Una situación como la descrita hace difícil la capacidad de intervención sobre las cuestiones ambientales desde una perspectiva psicosocial; sin embargo, también es cierto que la acumulación de conocimiento adquirido sobre este tema

en los treinta años que se lleva trabajando permite fijar al menos algunas directrices de por dónde debe discurrir la intervención psicosocial.

El debate de los apartados anteriores concluye en una forma de aproximarse a los problemas ambientales centrada fundamentalmente en tres puntos de atención que deben ser tenidos en cuenta en el momento de realizar una intervención.

En primer término, se trata de contextualizar el problema ambiental sobre el que se pretende intervenir. Para ello debe ser entendido como si de un problema social se tratase (Cortés, Aragonés, Sevillano y Américo, en prensa), aceptando que la experiencia ambiental está "mediatizada" (Graumann y Kruse, 1990), que la "toma de conciencia" se hace en un contexto social (Milbrath, 1986), y que resulta imposible deslindar actitudes y creencias ambientales de los contextos sociales, temporales y culturales en los que se pretende intervenir. En el momento de contextualizar el problema ha de tenerse en cuenta si éste es definido como una causa o como su consecuencia, porque es frecuente encontrar que tanto la contaminación atmosférica como el efecto invernadero son problemas ambientales. Y esto es cierto, pero también lo es que responden a dos formas diferentes de definir el problema.

Además, debe contemplarse en qué contexto espacial se presenta: local, regional o global, ya que las percepciones de las personas varían atendiendo a esta dimensión. Como señala Uzzell (2000), a la vez que se asume mayor responsabilidad sobre lo que sucede en el ambiente próximo, se estima que los problemas ambientales producidos en este espacio son mínimos. Es decir, problemas ambientales más serios se perciben en los espacios globales y en ellos, las personas se perciben con menor responsabilidad y sin posibilidad de influir.



Otra dimensión que contextualiza el problema ambiental es el tiempo y como ponen de manifiesto Fischhoff, Slovic, Lichtenstein, Read y Combs (1978), la inmediatez del riesgo percibido correlaciona negativamente con la aceptación del riesgo, lo que permite asumir que si los problemas ambientales se consideran en términos de daño a largo plazo –o lo que Castells (1998) llama en un “tiempo glacial”- entonces es probable que la responsabilidad personal sobre el problema sea percibida como baja.

Una vez contextualizado el problema en las dimensiones espacio-temporales tal y como se refleja en la figura 1, es necesario optar por una perspectiva de análisis para intervenir con arreglo a una concepción teórico-conceptual determinada. Hay que definir bien los objetivos de la intervención porque cada perspectiva llevará a una solución diferente; se ha de renunciar a la idea de una única solución.

Una perspectiva de análisis frecuente en la literatura es la que se centra en los valores, creencias y actitudes que subyacen para entender la relación entre la persona y la sociedad con el medio ambiente. Pero estas variables intervinientes pueden entenderse en términos de formas diferentes de ver el mundo, así se defienden posiciones egocéntricas o antropocéntricas (Thompson y Burton, 1994) espiritualistas o instrumentalistas (Stokols, 1990), próximas al NPA o al PSD (Dunlap y Van Liere, 1978).

Las numerosas posibilidades de analizar el proceso pueden llevar al cliente a demandar implícita o explícitamente un enfoque determinado y, por tanto, “deseado” que por lo general estará en consonancia con una alta deseabilidad social. Sin embargo, para que una intervención sea eficaz debe tener en cuenta también paradigmas sociales de baja deseabilidad social tales como el paradigma de la excepcionalidad humana y el PSD, para

poder así obtener los valores que tienen las múltiples dimensiones que afectan a la preocupación ambiental. Este enfoque hace más válida que nunca la idea del “espacio vital” de Lewin, ya que se trata de definir el problema ambiental, conocer las características y valencias de las regiones que definen “el aquí y el ahora”, y evaluar las características de las personas implicadas en la acción pretendida.

Otra perspectiva que tiene impacto en la bibliografía sobre este campo es el desarrollo fundamentado en la teoría de Schwartz (1970) sobre el sentimiento de obligación moral, que ha llevado a Stern, Dietz y Kalof, (1993) a diferenciar tres posiciones diferentes ante el medio ambiente: biosférica, altruista, y egoísta. Esta visión fundamentada en la norma puede resultar de interés en muchos campos aplicados que favorezcan la apropiación personal de una norma social.

El tercer y último componente señalado en la figura 1 se corresponde con la perspectiva de actuación que Castells (1998) articula en los cinco tipos señalados más arriba. La capacidad de intervención desde los desarrollos comentados en estas páginas, queda limitada a las perspectivas de actuación relacionadas con los estudios de diagnóstico y de colaboración en el establecimiento de programas para la conservación de la naturaleza o la política de los “verdes”. Así mismo, se puede actuar con los modelos comentados en aquellos problemas ambientales más inmediatos a los ámbitos cotidianos de las personas.

La capacidad de intervención propuesta en este apartado no deja de ser más que una evaluación de las posibilidades que tiene este campo, porque prácticamente toda la investigación desarrollada sobre el mismo, que ha sido cuantiosa, ha tenido un propósito básico o a lo sumo de diagnóstico. De esta forma, de lo que se trata en numerosas ocasiones es de generar hábitos de consumo nue-

vos o de cambiar los establecidos, pero eso es una tarea ardua que desde el desarrollo de los estudios sobre la preocupación ambiental poco se puede hacer, aunque es claro que a lo largo de estas últimas décadas se conocen muchos lados que hasta hace poco estaban ocultos. La perspectiva cognitivo-afectiva que

se ha comentado en estas páginas, la clásica modificación de conducta y los estudios, no menos clásicos, de los dilemas sociales permiten en la actualidad hacer intervenciones con ciertas garantías de éxito, siempre y cuando los objetivos sean asumibles por el nivel de conocimiento que se dispone.

## BIBLIOGRAFÍA

- Al Mufti, I. et al (1996). *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, presidida por Jacques Delors. Madrid: Santillana, Ediciones Unesco.
- Altman, I. y Chemers, M. (1980). *Culture and environment*. Monterey (Ca.): Brooks/Cole.
- Berenguer, J. Corraliza, C. Martín, R. y Oveja, L. (2001). Preocupación ecológica y acciones ambientales. Un proceso interactivo. *Estudios de Psicología*, 22, 37-52.
- Castells, M. (1997). Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional. En M. Castells, R. Flecha, P. Freire, H. Giroux, D. Macedo y P. Willis (Eds.), *Nuevas perspectivas críticas en educación* (pp. 15-53). Barcelona: Paidós.
- Castells, M. (1998). *La era de la información*. Madrid: Alianza editorial.
- Catton y Dunlap (1980). A new ecological paradigms for post-exuberant sociology. *The American behavioural science*, 24,15-47.
- Clayton, S. y Opatow, S. (Eds.). (1994). Green Justice. *Journal of Social Issues*,50 (3).
- Corral Verdugo, V. (2001). *Comportamiento proambiental*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Resma.
- Cortés, B. Aragonés, J. I., Sevillano, V. y Américo, M. (en prensa). La construcción de problemas ambientales a través de la prensa española. Resultados preliminares de un estudio exploratorio. *Comportamiento y Medio Ambiente*.
- Dunlap, R. y Van Liere, K. (1978). The "new environmental paradigm": A proposed measuring instrument and preliminary results. *Journal of Environmental Education*, 9, 10-19.
- Dunlap, R. , Van Liere, K., Mertig, A. y Jones, R. E. (2000). Measuring endorsement of the new ecological paradigm: a revised NEP scale. *Journal of Social Issues*, 56, 425-442.
- Fischhoff, B; Slovic, P; Lichtenstein, S; Read, S. y Combs, B. (1978) How Safe is Safe enough: A Psychometric Study of Attitudes towards Technological Risk and Benefits. *Policy Sciences*, 8, 127-152.
- Geller, E. S., Winett, R. A. y Everett, P. B. (Eds.), (1982). *Perserving the Environment. New Strategies for Behavior Change*. Nueva York: Pergamon Press

- Graumann, C. F. y Kruse, L. (1990). The environment: Social Construction and Psychological Problems. En Himmelweit y G. Gaskell (Eds.), *Societal Psychology*. (pp.219-229) Newbury Park:Sage
- Krause, D. (1993). Environmental consciousness. An empirical study. *Environment and Behavior*, 25, 126-142.
- McKenzie-Mohr, D. y Oskamp, S.(Eds.). (1995) Psychology and the promotion of a sustainable future. *Journal of Social Issues*, 51(4).
- Milbrath, L. W. (1986). Environmental beliefs and values. En M.G. Hermann (Ed.), *Political psychology*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.
- Milbrath, L. W. (1990). Aprendiendo nuevas formas de pensar esenciales para la supervivencia humana. *Boletín de Psicología*, 29, 45-71.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: UNESCO.
- Morin, E.; Ciurana, E. R. y Motta, R. D. (2002). *Educación en la era planetaria. El pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Puy, A. y Romero, A. (1996). La perspectiva ecofeminista como (re)visión de las relaciones de género, medio ambiente, población y desarrollo. En Enric Pol (Dir.), *Ciudad y Medio Ambiente desde la Experiencia Humana* (pp. 295-298). Monografies Psico-Socio Ambientals. Universitat de Barcelona.
- Schultz, P. W. (2000). Empathizing with nature: The effects of perspective taking on concern for environmental issues. *Journal of Social Issues*, 56, 391-406.
- Seligman, C. y Becker, L.J. (Eds.). (1981). Energy conservation. *Journal of Social Issues*, 37(2).
- Seligman, C. y Sime, G. (Eds.). (1989). Managing the environment. *Journal of Social Issues*, 45(1).
- Stern, P. C., Dietz, T. y Kalof, L. (1993). Value orientation, gender and environmental concern. *Environment and Behavior*, 25, 322-348.
- Stokols, D. (1990). Instrumental and spiritual views of people-environments relations. *American Psychologist*, 50, 821-837.
- Thompson, S. y Barton, M. (1994). Ecocentric and anthropocentric attitudes toward the environment. *Journal of Environmental Psychology*, 12, 137-175.
- Uzzell, D. L. (2000). The Psycho-spatial dimension of global environmental problems. *Journal of Environmental Psychology*, 20, 307-318.
- Van Liere, K. D. y Dunlap, R. E. (1981). Environmental concern. Does it make a difference how it's measured? *Environment and Behavior*, 13, 651-676.
- Zelezny, L. y Schultz, P. W. (2000). Promoting environmentalism. *Journal of Social Issues*, 56, 365-371.